
Fernando Jiménez*

Reflexiones sobre la carrera
DE SOCIOLOGIA DE LA FCPyS

Este análisis se centrará en las concepciones y prácticas educativas que predominan hoy no tan sólo en la carrera de sociología, sino en el sistema educativo nacional. No se puede desconocer que al lado de dichas concepciones y prácticas educativas se han realizado y se continúan experimentando nuevas formas de trabajar el proceso educativo escolar.

Las concepciones y prácticas educativas que destacan en el sistema escolar mexicano, y por ende en la carrera de sociología, tienen características muy peculiares. Se trata de concepciones y prácticas educativas que obedecen a esquemas sumamente rígidos y conservadores y están pensadas para la docilidad, la pasividad y la servidumbre.

Predomina una educación verbalista, memorística, parcelada, teórica, selectiva, alejada del sentido común, y muy poco atractiva por estar al margen de la vida cotidiana de los sujetos (profesores y alumnos) que participamos en el proceso educativo. Se trata de una educación raramente basada en la sencillez, la igualdad, la espontaneidad, la libertad, la confianza, la comunicación, el respeto, la creatividad, el trabajo, la seriedad, la reflexión y la crítica.

Se trata de una educación bancaria como la cuestionada por Paulo Freire en la que:

- a) El profesor, porque se piensa que es el que sabe, educa al alumno del que se presume que no sabe.

* Profesor adscrito a la Coordinación de Sociología de la FCPyS-UNAM.

- b) El profesor habla, dicta, examina, califica, disciplina y ordena. El alumno escucha, escribe lo que le dictan, es examinado, calificado, disciplinado y obedece lo que le ordenan.
- c) El profesor, por ser considerado el sujeto del proceso educativo, es quien elige el contenido de lo que se ha de estudiar en clase; el alumno recibe esos contenidos en forma de depósito por ser tenido como un simple objeto del proceso educativo.

Considero que buena parte de la problemática, por la que atraviesan la enseñanza y el aprendizaje de la sociología, es producto de estas concepciones y prácticas educativas tan huecas y miserables.

Son tan pobres estas concepciones y prácticas educativas que con toda naturalidad lo sustantivo ha pasado a ser lo meramente accesorio, en tanto que lo accesorio se ha convertido en lo fundamental. Las cuestiones medulares generalmente no se toman en cuenta, mientras que se dá un lugar inmerecido a aspectos que poco o nada tendrían que importar. Los conocimientos y su aplicación son opacados por los exámenes, las calificaciones, los certificados y los títulos. En la vida cotidiana del proceso educativo las cosas se han invertido a tal grado que parecería que los conocimientos existen y tienen razón fundamental de ser para permitir que los alumnos se examinen y sus profesores los califiquen.

En México lo habitual es que, desde la escuela primaria hasta la universidad, a los padres de familia, a los profesores, a los alumnos, y a las instituciones educativas mismas, poco o nada les importe la formación del educando. Más bien lo que importa, y se convierte en un desafío, es que el estudiante ascienda por la escalera escolar y vaya adquiriendo "éxito" subiendo también por la escalera social.

Es rarísimo que un estudiante, después de un examen, se le hagan comentarios de fondo diferentes a las tradicionales y rutinarias preguntas ¿cómo te fue?, ¿contestaste todo?, ¿sabías lo que te preguntaron?, ¿cuántas respuestas buenas tuviste?, ¿estuvo difícil?, etcétera. En el mejor de los casos la mayoría de los estudiantes son adiestrados para que estudien y pasen materias, acumulen créditos, concluyan una carrera, se titulen, y ganen dinero. Esto de la buena remuneración independientemente de que cada día sea más distante, sobre todo para egresados de carreras como sociología.

Las concepciones y prácticas educativas referidas se basan en la fragmentación o parcelación del conocimiento y se olvidan de la globalización o totalización del mismo. Así ha sucedido en sociología en donde muy tempranamente emerge algo parecido a la especialización en áreas de conocimiento que han existido como fantasmas pues nunca se les ha formalizado.

Brota aquí el tema relativo al plan de estudios de la carrera de sociología y a los programas de las asignaturas que lo conforman. Hay quienes piensan que lo medular para renovar la carrera de sociología sería la elaboración de nuevos planes y programas de estudio. Pienso que es importante que se actualicen, organicen y modifiquen los planes y programas de estudio. Sin embargo, esto no será la panacea que resuelva la problemática de sociología. De muy poco serviría un nuevo plan de estudios para la carrera si no se modifican radicalmente las concepciones y prácticas educativas de escuela cerrada, con bancas pegadas al piso, tedio, temor y desinterés por el conocimiento y su aplicación.

La carrera de sociología queda enmarcada en concepciones y prácticas educativas que establecen una gran distancia entre la teoría y su aplicación. En algunos casos sería iluso querer poner en práctica la teoría aún sin el apoyo institucional (piénsese, por ejemplo, en la teoría leninista de la revolución). Sin embargo hay que echar mano de la creatividad para hacer de sociología una carrera en la que se vinculen estrechamente la teoría con la práctica. (Se me ocurre hacer esta reflexión en voz alta: se podría intentar vincular la carrera de sociología con la Dirección de Servicio Social de la UNAM. Lo anterior para realizar con criterios sociológicos —con la participación de profesores, investigadores y alumnos de la misma— la organización del servicio social que han de prestar todos los universitarios para titularse. Pienso que ésta sería una tarea interesante que permitiría poner en práctica la sociología a la vez que contribuiría a desburocratizar a la universidad. Como esta reflexión se podría intentar hacer otras más.)

En la sociología dentro de la UNAM no se vinculan como un todo la docencia, la investigación, la difusión cultural y la prestación de servicios universitarios con alto contenido sociológico, como es el caso del servicio social referido.

En la carrera predomina un gran divorcio entre lo que es investigación en los cubículos del Instituto de Investigaciones Sociales, lo que se aprende y enseña en las aulas de la Facultad, lo que se difunde al exterior y los servicios universitarios que se prestan tanto a los propios universitarios como a los que no lo son.

Parece desconocerse que una excelente forma de enriquecerse el proceso enseñanza-aprendizaje es a través de la discusión y reflexión de la investigación que realizan los sujetos de tal proceso; también parece ignorarse que la investigación se nutre extraordinariamente con la práctica docente que induce a la apertura de nuevas líneas de investigación y permite la polémica en torno a los avances de investigación que se logran. Es importante recordar que la desvinculación entre la docencia, la investigación y la difusión en materia sociológica es propiciada por la propia

legislación y estructura académica universitarias. La docencia en un espacio físico muy distante del lugar en que se hace la investigación. Aquí hay que señalar que en la FCPyS, aunque con nombramiento de profesores, buen número del personal académico realiza cierto tipo de investigación. También hay que reconocer qué investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales dan clases en la carrera de sociología. Sin embargo los vínculos que existen entre ambas instancias son muy reducidos.

Sociología no es una carrera en la que participen mayoritariamente estudiantes de tiempo completo o medio tiempo. Tampoco descansa la carrera en estudiantes que se encuentren en óptimas —o siquiera buenas condiciones de vida tanto académicas como económicas. En la carrera predomina la presencia de estudiantes que arrastran grandes deficiencias educativas inculcadas primero en el hogar y posteriormente en la escuela. Se trata de alumnos poco habituados al estudio, la lectura y la escritura que asisten a la Facultad durante unas cuantas horas al día y que el resto del tiempo lo dedican, en buen porcentaje, a trabajar para poder subsistir o cuando menos contribuir al gasto familiar. Para los estudiantes de la carrera, como para el resto de los de la universidad, hacen falta un mínimo de condiciones que les permitan estudiar: becas, bibliotecas, comedores, etcétera.

En la carrera de sociología existe un fenómeno que se da en toda la UNAM. La irregularidad en la contratación del personal académico. Hay personas que desempeñan decorosamente tareas de profesores y se encuentran contratadas inestablemente con categorías muy bajas de técnicos académicos. Si el sueldo de los profesores es ridículo, con mayor razón lo es el de los técnicos. Como ejemplo téngase en cuenta que en 1976 un profesor Titular "A" ganaba el equivalente a 1,240 dólares mientras que en la actualidad el sueldo de la misma categoría y nivel de profesor de tiempo completo es el equivalente a tan sólo 592 dólares. Al personal académico de la UNAM y de la Facultad le está tocando vivir una época de pobreza salarial que se acentúa día a día y que impide a todas luces que el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de la carrera sea óptimo.

Todo lo anterior no ha pretendido en ningún momento presentar una versión acabada del estado que guarda el modelo predominante de docencia en sociología de la FCPyS. Simplemente se ha tratado de presentar algunas reflexiones con la finalidad de suscitar el diálogo entre los interesados en esta problemática.